

...la música es un salvavidas, especialmente en momentos de catástrofe.



—¿Qué sabía usted del terremoto que afectó a Chile?

—Vi lo que pasó en las noticias y el New York Times y no sé por qué razón sentí que el mundo no puso mucha atención y dejaron de publicar lo que ocurría en los medios. Luego recibí un mensaje de Chile, de alguien a quien yo no conocía que me preguntó si quería venir a Chile, a ayudar a animar a la gente. Me parecía algo muy urgente.

—¿Qué razones lo llevaron a aceptar venir a Chile para dar estos conciertos a beneficio?

—No me lo cuestioné, estaba la buena intención y había que hacerlo. Me pareció que hacía falta la ayuda social.

—¿Cree que la música es un paliativo anímico en casos de catástrofes?

—(Sonríe...) Sí, la música es un salvavidas, especialmente en momentos de catástrofe. En Medio Oriente, en la guerra, hago miles de visitas a hospitales. La música puede animar mucho, no sólo en una hora sino en general, en la vida. La música es mi fuerte, es lo mejor que sé hacer y quise compartirlo con la gente de Chile.

—¿Cómo fue la visita a Chile?

—La verdad es que me afectó mucho ver cómo estaba la ciudad de Concepción. El concierto allá fue hermoso, el público se mostraba muy agradecido, ahí me di cuenta que la gente está deprimida y en estado de «after shock». Aun tienen miedo. Pude ver la destrucción de las casas, los puentes; en las calles se veían las cañerías, en cada edificio había algo... También en Santiago, aunque mucho menos, se notaba. Estoy muy contento que vine, me encontré con la comunidad judía, estuve en el colegio compartiendo y cantando. Aquí no hay guerra, pero se vivió el terror de otra manera.

—¿En qué está hoy su carrera musical?

—Estoy lanzando un nuevo álbum, compuse la música para los poemas de Townes Van Zandt. Este amigo poeta, proveniente de Texas, falleció en 1997 dejándome una herencia: una caja de zapatos llena de poesías inéditas. Fue muy emocionante, ese era su deseo. Me tomó años componer y ahora ya estoy en gira por USA e Israel. Vivo permanentemente en gira, doy conciertos, compongo canciones...

—¿Sigue su activismo en la causa de la paz israelí-palestina?

—Mientras hay guerra, mientras no haya paz, sí, siempre. Tengo una propuesta educacional de trabajo y colaboración con mis colegas palestinos músicos. Componemos y grabamos juntos.

—¿Ve usted solución a este conflicto?

—Sí, ojalá. Yo creo que sí... quién sabe cuándo y cómo...



DAVID Y DAFNA EN EL ESCENARIO,
28 DE ABRIL.



DAVID BROZA Y SERGIO FISHMAN,
CAMINAN EN CONCEPCIÓN.



ALUMNOS DEL I. HEBREO JUNTO A BROZA Y SU GUITARRA.